

# Representaciones de una identidad en construcción: el caso de Uruguay

*Mariana Jesús Ortecho\**

El presente trabajo revisa la construcción de la identidad nacional en la República Oriental del Uruguay. Desde un enfoque interdisciplinario, que encuentra en la noción de representaciones sociales el punto de convergencia de la semiótica, la historia y la sociología, se pretende explicar este complejo proceso en el ineludible marco de la situación regional latinoamericana.

PALABRAS CLAVE: identidad, nación, significación, Uruguay, representaciones.

This paper reviews the national identity construction of the Oriental Republic of Uruguay. From an interdisciplinary approach, which finds the notion of social representations as a convergent point for semiotics, history and sociology, will be explained this complex process in the unavoidable context of the regional situation of Latin America.

KEY WORDS: identity, nation, meaning, Uruguay, representations.

LA IDENTIDAD NACIONAL, considerada aquí como un conjunto de características que mediante diversos procesos de interacción social le otorga a un colectivo de individuos el sentimiento de pertenencia a un grupo denominado nación, es siempre resultado de una construcción histórica.

Ahora bien, este continuo, dinámico y permanente proceso consiste fundamentalmente en la atribución de significado, valoración y sentido a

\* Investigadora del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina [mensajedelettras@hotmail.com].

una innumerable cantidad de signos de la vida social, de su pasado, de ciertos rasgos culturales y, por supuesto, de sus propias características étnicas.

Para abordar esta temática se considera útil la aplicación de la categoría de “representaciones”, por ser un instrumento conceptual que puede dar cuenta, desde un enfoque semiótico,<sup>1</sup> del dinámico proceso de construcción del imaginario social, entendido como conjunto de signos de alta circulación. De esta manera, se adscribe al emplear el término “imaginario” a aquella significación propuesta por Eliseo Verón,<sup>2</sup> quien sugiere pensar este espacio virtual como una red compleja de representaciones que estructuran el orden simbólico de un modo específico para cierta comunidad en un determinado momento; describiendo así un proceso recursivo que permite pensar esta urdimbre de signos como productora de prácticas sociales pero siendo, a su vez, por ellas producida (2003:16).

Específicamente, se emplea aquí la perspectiva trabajada por Alejandra Cebrelli y Víctor Arancibia (2005:49-59), la cual pone el acento en el espesor temporal de las representaciones, atendiendo fundamentalmente al modo en que éstas circulan y re-significan a lo largo del tiempo, construyendo historia.

El espacio de representaciones es esa zona abstracta que, de alguna manera, permite a los colectivos sociales interpretar y re-interpretar los elementos de su historia común, dotándola de distintas significaciones a la luz de las circunstancias vigentes. Una representación es siempre una re-producción de algo, es una construcción diferente del objeto, sujeto o contexto referido. Es también, de alguna manera, una propuesta que permite la combinación de diferentes tipos de signos, superponiendo diversos elementos y valoraciones.

La constitución de la identidad nacional aparece realizada (aunque nunca concluida) cuando una sociedad encuentra coincidencias en el modo de

<sup>1</sup> La semiótica constituye un área de conocimiento abocada al estudio de los signos (sean éstos de predominio simbólico, icónico o indicial) orientada a explicar y comprender el modo en que se producen, circulan y se transforman las significaciones dadas en cierto periodo, y al interior de determinado grupo o comunidad. El empleo de un “enfoque semiótico” implica entonces atender a la dimensión semántica de cualquier fenómeno puesto en consideración.

<sup>2</sup> El autor mencionado desarrolla este concepto en un trabajo de investigación orientado a dilucidar ciertos procesos de producción social de sentido que tuvieron lugar en Argentina, entre 1973 y 1974. Se trata de una tarea de análisis, sobre los discursos del general Perón, que ha logrado aportar una serie de conceptos teórico-metodológicos que se valoran de utilidad para comprender el fenómeno que plantea el presente trabajo.

interpretar hechos y cuestiones de su pasado, cuando logra crear un sistema de representaciones capaz de controlar las orientaciones semánticas, otorgando cierto equilibrio cultural al colectivo de sujetos. A su vez, este peculiar sistema endógeno se actualiza al confrontarse con el exterior, es decir, con el sistema de otros grupos naciones, diferenciándose en distintos aspectos y gradaciones. Por lo tanto, y como todo proceso de semiosis social, las representaciones podrían entenderse como un tejido (que no encuentra punto de inicio ni fin) que enhebra prácticas y discursos, en el que cada punto estaría constituido no por los hechos ni los dichos, sino por los procesos de significación que sobre ellos se efectiviza.

Este gran entretejido de signos que constituye el imaginario de una sociedad, y que forma la identidad de un pueblo no es, por abstracto, un lugar exento de violencias infringidas; por el contrario, se trata de un espacio de pugna de los discursos dominantes de aquellos sectores que, visibles o encubiertos, disputan el poder.

### El caso de América Latina y Uruguay como muestra representativa

Los límites que muestran hoy un mapa geopolítico de la región latinoamericana dan cuenta de un proceso de balcanización que pareció consumarse en el siglo XIX con la configuración de los “Estados independientes” hispanoamericanos. Sin embargo, aquella determinación fue sólo el comienzo de un enrevesado proceso que obligó a forzar las configuraciones identitarias nacionales a aquellos arbitrarios recortes políticos territoriales.

Dentro de este cuadro de situación regional aparece Uruguay como un ejemplo emblemático de lo que podríamos llamar construcción identitaria conducida. Por ello, su observación se considera importante, en tanto ayuda a comprender otros procesos que, desde su singularidad, presentaron algunas características similares.

Los ajenos intereses de su fundación,<sup>3</sup> y su respectiva delimitación jurisdiccional, obligaron al pueblo oriental a inventar una identidad que coincidiera

<sup>3</sup> Jorge Abelardo Ramos señala en el texto clásico *Historia de la nación latinoamericana* (1968:263-264) que fueron los intereses británicos, ejecutados por Lord John Ponsomby, los que llevaron el conflicto entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y el Imperio del Brasil a disolverse mediante la independencia de la Banda Oriental.

con sus fronteras, y que fuera capaz de diferenciar a esta nación de sus pueblos y comunidades vecinas. Pero si Uruguay nació por una extranjera razón, como fue la conveniencia británica de disponer un puerto en el Río de la Plata, la construcción del sentimiento de identidad nacional oriental brotó en tierra autóctona, y encontró finalmente las razones de su existencia.

El pueblo uruguayo y sus sucesivos gobiernos han ido enhebrando cuidadosamente, en los últimos 180 años, una serie de elementos, figuras y episodios que han dado densidad a la trama identitaria nacional. Reconstruir cada punto de este tejido resultaría imposible. Sin embargo, es imprescindible recuperar un momento crucial de éste, y todo proceso de construcción de identidad nacional. Me refiero a aquella instancia en la historia de una nación en la que la propia patria debe dar a luz a su padre: el héroe nacional. Esta peculiar instancia consiste fundamentalmente en ordenar los componentes esenciales del sistema axiológico social, jerarquizando valores, materializando los elementos más fuertes en la figura de un personaje emblemático. Esta figura, como símbolo de identificación colectiva, probablemente haya sido en occidente uno de los signos más fuertes del relato histórico y de la construcción de los imaginarios sociales nacionales. Como imagen depositaria de una serie de rasgos valorados positivamente, esta representación se instituye ante un pueblo como referente de conducta y moral. Se trata de una figura que, con frecuencia y en distintos aspectos, ha sido depurada. Es una re-presentación del individuo original, un dibujo pergeñado sobre el que se han borrado ciertas líneas y resaltado otras, con el propósito de crear un personaje que resulte respetable y digno de admiración. Por ello, analizar este tipo de construcción (atendiendo a su mayor o menor vigencia) es de alguna manera, acercarse a un aspecto medular de la interpretación que un colectivo social tiene de sí mismo.

En Uruguay, en los primeros años de la década de 1880, surgió la necesidad de instituir una figura nacional que representara a la República completa, que no remitiera ni alimentara la añosa división partidaria entre blancos –defensores de la autonomía provincial– y colorados –promotores de un Estado centralizado. Esa herida oriental, causante de numerosos conflictos civiles, requería la emergencia de una fuerte figura referencial capaz de suturar este profundo corte social. Por ello, y como propuesta del entonces diputado por el Departamento de Salto, José Cándido Bustamante, surge la figura de Joaquín de Suárez, destacado estadista de considerable obra política y militar que había comprendido la importancia de luchar contra la invasión extranjera

sabiendo abstenerse de participar en las guerras civiles internas. Pero, si bien esta primera imagen heroica llegó durante la presidencia de Idiarte Borda (1894-1897) a materializarse en un monumento, ubicándose en la Plaza Independencia en el centro de la ciudad de Montevideo, pronto fue –literal y metafóricamente– reemplazada por el legendario don José Gervasio Artigas. Sucedió que en los estudios históricos de mediados del siglo XIX comenzaba a abordarse la cuestión de la nacionalidad en relación con los partidos políticos, y el artiguismo surgía en este marco como eje traspartidario. Así, por ejemplo, en la obra de Francisco Bauzá, *Historia de la dominación española en el Uruguay* (cuya primera edición fue realizada entre 1880 y 1882), Artigas es exaltado como encarnación de republicanismo más que como personaje ilustre.<sup>4</sup>

Sin lugar a dudas, la intención de la producción histórica de la época era, junto con la escolarización, cimentar el imaginario de la comunidad nacional. Por ello, la imagen de Artigas comienza a recobrar peso, apareciendo a comienzos del siglo XX como héroe fundador; ya que para este entonces deja de asociarse su accionar al partido blanco, argumentando que todo su desempeño en la vida política sucedió antes del surgimiento de las divisas.

Comenzaba así el nuevo siglo, y la patria ya tenía padre. El “Gran héroe oriental” se alzaba en el imaginario uruguayo como material significativo sobre el cual, luego, se depositarían diversos significados, asociando otros elementos de igual o mayor peso en la configuración identitaria oriental.

Fue durante las presidencias de José Batlle y Ordóñez (1903-1907 y 1911-1915) y su periodo más fuerte de influencia (presidencia de Claudio William, 1907-1911),<sup>5</sup> que la representación del héroe fundacional sufre la más grande y determinante transformación semántica.

La idea de independencia y libertad, cristalizada en la figura de Artigas, asociada a la lucha militar y a la defensa del territorio se transformó radicalmente al coligarse –durante el periodo de gobierno e influencia de Batlle y Ordóñez– a la idea de democracia.

<sup>4</sup> Así lo señala el historiador Tomás Sansón en su libro *La construcción de la nacionalidad oriental. Estudios de historiografía colonial* (2006:66-73).

<sup>5</sup> José Batlle y Ordóñez fue una figura de gran fortaleza, que no sólo influyó de modo directo en la política uruguaya durante sus dos mandatos presidenciales, sino que incidió en el periodo reconocido como de transición, presidido por Claudio William. Así lo entiende y expresa el historiador Lincoln Raúl Maiztegui Casas (2004:157-164), aunque advirtiendo que ciertas salvedades deben hacerse a la hora de analizar en mayor detalle estos sucesivos gobiernos.

Ahora bien, esta transición semántica no fue en absoluto un proceso sencillo; como todo proceso de significación fue resultado de una serie de factores que intervinieron en su producción. Con la voluntad de dar cuenta de algunos de ellos, se describirán a continuación ciertas medidas y acciones políticas del periodo en cuestión, y atendiendo a su dimensión simbólica, se intentará señalar cómo estas disposiciones pudieron impactar en el imaginario social uruguayo:

- La firma de la Paz de Aceguá (1904) como instancia de negociación entre blancos y colorados que convirtió radicalmente la noción de lucha política. Este hecho, que fundamentalmente implicó el acatamiento de la legalidad electoral y la reincorporación al Ejército Nacional de quienes lo habían abandonado por el alzamiento “blanco”, reemplazó la idea de “lucha campal” por la de “contienda electoral” como ejercicio de disputa de poder. Es probable que hasta ese momento, las discrepancias pertenecientes al orden político hayan sido asociadas a situaciones de combate físico; pero una vez sucedido este episodio, los procedimientos que incluyen acuerdos y negociaciones habrían adquirido otro lugar en el imaginario de un pueblo que contemplaba estas acciones; y sobre las cuales, desde luego, esgrimía juicios u opiniones.
- La estatización del Banco República y Banco Hipotecario; la fundación del Banco de Seguros, Ferrocarriles y Usinas Eléctricas del Estado; la creación de los Institutos de “Química Industrial” y “Geología y Perforaciones”, entre otras medidas, ofreció a los ciudadanos la imagen de una administración pública inteligente. Se comprendía que, mediante la creación de centros de investigación propios, podían orientarse los desarrollos científicos y tecnológicos al crecimiento económico e industrial de la región.
- Esto, desde luego, contribuyó a la emergencia de una fuerte representación respecto del Estado como entidad responsable capaz de proteger los intereses nacionales mediante la satisfacción de necesidades inmediatas del ciudadano brindando, por ejemplo, servicios baratos y eficaces.
- Una legislación protectora de sectores sociales vulnerables.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Es importante aclarar que no todas estas acciones legislativas fueron en verdad leyes sancionadas. Algunas fueron sólo proyectos de ley que no lograron pasar esa instancia, y otras fueron aprobadas en periodos de presidencias posteriores. Sin embargo, para fines de este análisis

En este sentido, puede considerarse como primer conjunto a todas aquellas leyes que pretendieron defender los derechos de los trabajadores en el momento de actividad y posterior retiro. Se hace aquí referencia a aquellos proyectos que limitaban el número de horas por jornada, que estipulaban normas de prevención sobre accidentes de trabajo, comprometían indemnización por despido, jubilaciones de retiro para aquellos trabajadores de antigüedad o pensiones para personas mayores indigentes.

Las medidas en relación con la educación podrían constituir un segundo conjunto, que básicamente estableció la gratuidad de los ciclos secundario y universitario además de la laicización de la enseñanza pública.

Finalmente, es importante mencionar la Ley de Divorcio por Voluntad Unilateral de la Mujer, la eliminación de pena de muerte y la Ley de Igualdad de Hijos Legítimos e Ilegítimos.

Cada una de estas medidas,<sup>7</sup> o intento de medidas legislativas, apareció ante los ciudadanos, fundamentalmente, como valor referencial en términos de derechos (de los trabajadores, de la mujer, etcétera) y de libertad (de credo por ejemplo).

Más allá de su cumplimiento o aplicación estableció una serie de patrones de aquello que debía y correspondía ser, operando en su momento como un conjunto de discursos legitimantes de ciertas consideraciones esenciales sobre el orden social.

Como último intento de medida reformista se señalará la propuesta, y consecutiva insistencia, por parte de José Batlle y Ordóñez, de modificar el Poder Ejecutivo mediante la sustitución de la figura de presidente por un cuerpo colegiado de nueve miembros. Esta tentativa de reforma es digna de mención por el impacto que tuvo en la opinión pública. Tan pronto fue planteado, el asunto se transformó en polémica, dividiendo la nación entre colegialistas y no colegialistas, contribuyendo al ejercicio de discusión en diferentes ámbitos de la vida del joven Uruguay. Este tipo de episodio, como

---

que no pretende evaluar el impacto efectivo de estas medidas de gobierno sino el valor simbólico que poseen en tanto informaciones de algún grado de circulación social, las mencionaré como líneas de acción legislativa sin especificar la aplicación de unas y otras.

<sup>7</sup> Las políticas que aquí se mencionan, diseñadas e implementadas durante el periodo batllista, son desarrolladas en mayor detalle por Lincoln Raúl Maiztegui Casas (2004:150-173).

exponente de muchos otros similares, suele desempeñar un papel importante en el proceso de construcción de nación, ya que constituye una instancia social en la que los ciudadanos se asumen a sí mismos como cuerpo nacional, y a partir de la aceptación de esta identidad primera, se ponen luego en consideración y discusión asuntos como la organización política estatal.

Ahora bien, todos estos cambios que se produjeron en el orden político y social, reorientaron las prácticas y las producciones discursivas dominantes, rescatando y superponiendo elementos del pasado nacional. Como se ha dicho más arriba, es durante este periodo que se recupera la figura de Artigas (como ícono patrio) para dotarla de una nueva significación asociada a las nociones de libertad y democracia. De esta manera, la primera representación del héroe fundacional daba lugar al surgimiento de otra mayor con propio tenor semántico: la representación de Estado.

El semiólogo Fernando Andacht explica que en el Uruguay de comienzos del siglo XX, debido a la supresión de la religión católica oficial, emerge desde el cuerpo social una actitud y conducta de devoción hacia la figura del Estado. El autor argumenta que las medidas de laicización de aquel momento pudieron haber extirpado de la vida pública la religión, pero no la religiosidad. Así, de alguna manera, ese espacio vacante fue luego ocupado por la figura estatal (1992:29-34).

Asimismo, Tomás Sansón señala que este proceso fue posible debido a que el Estado se apropió de las funciones de sanción y legitimación de las instancias más importantes de la vida: nacimiento y matrimonio, por ejemplo. Esto desde luego le otorgó, más allá de las funciones concretas, un rol simbólico fuerte y dominante (2006:80).

Es importante enmarcar estos cambios, vividos por el pueblo oriental, en el contexto de modernización en el que tuvieron lugar. Los procesos de urbanización e industrialización, que venían aparejados a la singularidad de aquella vida política, representaban el camino al progreso, estimulando a los ciudadanos a responder con altura cívica ante las nuevas circunstancias.

En suma, esta sociedad mesocrática emergente, considerada por el resto de Latinoamérica como vanguardista, de carácter dulce y moderado, iba desarrollando ideas sólidas respecto de la justicia social. Había conocido un gobierno, que más allá de lograr efectivizarlo, proclamaba como valor primero la distribución de la riqueza mediante la generación de un Estado de bienestar



y la democratización del poder político mediante el estímulo a la participación en elecciones y frecuentes plebiscitos.

Esto, sin duda, marcó a la sociedad uruguaya, que habría cambiado para siempre su manera de entender y vivir la vida política, para volver esta cualidad uno de sus rasgos más relevantes.

La identidad como sentimiento y facultad cognitiva de reconocimiento de determinados aspectos es, como se mencionó anteriormente, un proceso dinámico y, por ello, particularmente lábil y escurridizo. Rastrear los sucesos que, desde las instituciones referenciales más fuertes interpelan a los ciudadanos, es un paso ineludible para intentar comprender cualquier configuración identitaria nacional. Por ello es que se propone considerar estos lineamientos políticos, que orientaron la vida social de la República Oriental de principios del siglo XX, a los fines de ensayar prácticas interpretativas que resulten eficaces para explicar ciertos rasgos que aparecen hoy consumados; aunque por supuesto, enteramente susceptibles de transformación.

### Resurgen algunos problemas respecto de los orígenes

Tan complejo como conciliar las delimitaciones políticas territoriales con la construcción de una identidad nacional, resulta determinar un hito histórico que pueda considerarse como el nacimiento de un Estado-nación.

Ya iniciada la segunda década del siglo XX, la sociedad oriental no lograba acordar cuál debía establecerse como el momento de su nacimiento. Fue precisamente en 1923 que se generó un fuerte debate en torno a la fecha de la “independencia” uruguaya; asunto que, eventualmente en la actualidad, sigue siendo motivo de discusión.

¿Debió considerarse el 25 de agosto de 1825, fecha en la que el Congreso de la Florida declara a la Provincia Oriental del Río de la Plata, unida a las demás de este nombre?, ¿el 28 de agosto de 1828, momento en el que el Imperio de Brasil y las Provincias Unidas del Río de la Plata, aconsejadas por Lord John Ponsomby, declaran a la actual República Oriental como Estado independiente?, o quizás, ¿sería pertinente tomar el 18 de julio de 1830, por ser la fecha en que se adopta la primera Constitución nacional y se nombra al nuevo país como República Oriental del Uruguay?

Estas y otras preguntas fueron puestas en consideración al momento de determinar el nacimiento de la patria oriental. Incluso hay quien ha señalado como válido el 13 de abril de 1813, día en el que Artigas habría dictado las instrucciones que los diputados orientales llevarían a la Asamblea Nacional General Constituyente, en las que se proclamaba fundamentalmente la independencia de España y la constitución de un Estado Federal.

La fecha de emancipación nacional no es un detalle menor, debe evocar, en el pueblo que luego la celebrará, un sentimiento profundo de identificación, de ahí lo delicado de su precisión. Si la elección resulta eficaz, el pueblo conmemorará ese día genuina y legítimamente.

Ahora bien, no es sólo aquello en lo que comulga un determinado grupo social lo que fomenta el sentimiento de pertenencia nacional. También puede ser, como se mencionó antes, el conflicto, en tanto tensión social, un factor desencadenante de este tipo de emoción cohesiva.

Muchas de las situaciones vividas como conflictivas por una determinada sociedad, al interior de una nación, o entre ésta y otro grupo externo, tienden a convertirse en episodios determinantes en el proceso de construcción de identidad.

La idea de un “nosotros” aparece, inmediata y violentamente, cuando un grupo identitario es invadido o amenazado por otro en alguna forma. Resulta sencillo comprender que la reacción primera consista en la reafirmación de la propia identidad. Sin embargo, algo similar parece ocurrir cuando cierto tipo de conflicto tiene lugar en el interior de una nación.

Seymour Martín Lipset y Stein Rokkan afirman, respecto del surgimiento de organizaciones políticas por ejemplo, que los partidos (en tanto divisiones) desempeñan, curiosamente, una función integradora sobre comunidades locales en una nación o federación más amplia; pues estas fracciones partidarias que en cierto plano difieren en la manera de comprender el espacio nacional, acuerdan tácitamente sobre la legitimidad de este ámbito de lucha (1992:231-273). Es decir que el conflicto es causante de discrepancia y escisión, pero en lo profundo podría implicar unión y reafirmación. El enfrentamiento, más allá de su naturaleza, obliga siempre a quienes lo viven a “tomar parte”, a “posicionarse” de alguna manera frente a un “otro”, pero sobre todo a situarse en relación con el conflicto mismo, legitimando el ámbito que le da lugar.

Siguiendo esta línea de razonamiento, podría considerarse como primer síntoma de nacionalidad oriental a la aparición de las divisas blanca y colorada

en la batalla de Carpintería, allá por 1836; momento en el que el propio enfrentamiento exige la identificación de las facciones, pero que por tanto obliga en primer instancia a reconocer un espacio “nacional” de pugna común. De esta manera, puede entenderse aquel episodio como uno de los primeros rasgos difusos que, como se ha intentando señalar mediante este trabajo de análisis de algunas representaciones fundacionales, ha ido ganando espesor semántico en el plano de la identidad uruguaya.

El camino que ha hecho la República Oriental, para albergar en el sentimiento lo que comenzó siendo pura nominación política, no ha sido fácil ni exclusivo. Tal como se mencionó al comienzo de este escrito, Uruguay es en este aspecto una muestra representativa del proceso que ha vivido América Latina en los últimos doscientos años. Es ejemplo de un pueblo que debió generar información singular, en términos culturales e identitarios, a fuerza de confrontar una serie de elementos endógenos a los de otros pueblos vecinos latinoamericanos.

Los resultados han sido, en cierto sentido, lamentables. Los sentimientos de identidad nacional finalmente cuajaron y los pueblos latinoamericanos aprendieron a creer más en sus diferencias que en sus semejanzas. Cada porción territorial, cada retazo político de esta América balcanizada posee hoy su universo de referencias históricas. Cada Estado-nación ha logrado, con mayor o menor eficacia, articular un conjunto de representaciones que refiere desde el momento de su “independencia” a su propia y única historia.

Sin embargo, la coyuntura actual está dejando ver una reactivación de ciertos signos latentes de una identidad latinoamericana común. Esto, que claramente se explicita por parte de cierta dirigencia política como voluntad de vinculación comercial, aún es incipiente en tanto inclinación de los propios colectivos sociales. El sentimiento es aún escurridizo. Las representaciones capaces de encender el corazón latinoamericano tal vez estén adormecidas; pero quizás sea esta una oportunidad histórica para espabilarlas.

## Bibliografía

Achugar, H.; Moraña, M. y Bustamante, F. (2000), *Uruguay, imaginarios culturales*, Trilce, Montevideo.

- Andacht, F. (1992), *Signos reales del Uruguay imaginario*, Trilce, Montevideo.
- Ansaldi, W. (2006), *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Emecé, Buenos Aires.
- Castellanos, A. (1974), *Historia uruguaya*, tomo 3, “La Cisplatina, la independencia y la república caudillesca 1820-1838”, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Cebrelli, A. y Arancibia, V. (2005), *Representaciones sociales. Modos de mirar y hacer*, Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, Salta.
- Delich, F. (2004), *Repensar América Latina*, Gedisa, Barcelona.
- Demasi, C. y Piazza, E. (2006), *Los héroes fundadores, perspectivas desde el siglo XXI*, Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos/Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación/Universidad de la República/Red Académica “Héroes de Papel”, Montevideo.
- Lipset, S.M. y Rokkan, S. (1992), “Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales”, en A. Batlle (ed.), *Diez textos básicos de ciencia política*, Ariel, Barcelona.
- Maiztegui Casas, L. (2004), *Orientales. Una historia política del Uruguay*, tomo 2, “De 1865 a 1938”, Planeta, Montevideo.
- Ramos, J.A. (1968), *Historia de la nación latinoamericana*, A. Peña Lillo Editor, Buenos Aires.
- Sansón, T. (2006), *La construcción de la nacionalidad oriental*, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, Montevideo.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003), *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Gedisa, Barcelona.
- Verón, E. (2003), *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Eudeba, Buenos Aires.
- William, J.C. y Panizza Pons, C. (1975), *Historia uruguaya*, tomo 1, “La Banda Oriental en la lucha de los imperios 1503-1810”, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

Recibido el 19 de abril de 2010

Aceptado el 20 de septiembre de 2010